

PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA DEL ITEI 2005-2008

Emma Bravo Cladera

Buenas días Señoras y señores, compañeras y compañeros, amigas y amigos de ITEI. Un saludo especial a la familia de Eduardo Espinoza aquí presente y otro saludo particularmente solidario para Eduardo Espinoza a quien razones de salud le impiden acompañarnos en esta presentación.

Soy Emma Bolshia Bravo Cladera , coordinadora ejecutiva del ITEI, en este momento me encuentro ausente del país, pero el ITEI me ha solicitado que envíe unas palabras escritas para este acto. Primero porque fue mío el concepto de recuperar las obras de pintores comprometidos con las luchas sociales en nuestro país a través de la publicación de nuestras memorias de trabajo y segundo porque con Eduardo Espinoza y sus hijos nos unen lazos indestructibles de amistad forjados en momentos difíciles de la historia política de Bolivia y de Latinoamérica.

Cuando propuse al ITEI que se publicaran en las tapas de nuestras memorias las obras de artistas comprometidos social y políticamente con los intereses de las clases oprimidas, lo hice primero pensando en la necesidad de recuperar la memoria histórica del arte comprometido en nuestro país. Y segundo porque es necesario rendir un justo homenaje a los artistas plásticos que desde las filas combativas del magisterio, de la universidad, de la militancia política lucharon también a través de su arte por la transformación revolucionaria de Bolivia.

Un arte políticamente comprometido es un arte consciente de sí mismo y de la dimensión política del mundo. Es un arte que propone una alternativa a la sociedad en la que vivimos y niega el orden establecido. Arte revolucionario también debe entenderse como una fuerza cultural que ayude a tomar conciencia, impulso, valentía a los hombres y las mujeres, para afrontar esa noble y difícil tarea de comprometerse con la lucha de los oprimidos.

Por lo que acabo de decir, ustedes comprenderán la justeza de rendir un pequeño homenaje a Eduardo Espinoza, que desde su barricada de militante revolucionario y artista utilizó también su pintura como tribuna de denuncia y clamó por los derechos humanos, por la libertad y por la liberación de los pueblos.

Eduardo pertenece a esa generación de militantes revolucionarios que hicieron de la lucha política un compromiso de vida. Se comprometió como muchos otros y otras en épocas donde no existían los camaradas rentados, eran sí, profesionales de la política pero sin sueldo, el pan de cada día había que ganárselo realizando otros trabajos, que no siempre permitían una vida digna. El compromiso iba de la mano con una vida de sacrificios y de privaciones.

Además, eran épocas duras, resonaban en nuestro continente ruidos de botas y fusiles. Muchos de estos militantes vivieron a salto de mata enfrentando la represión, la cárcel , las torturas y el exilio. Esta generación de militantes revolucionarios, hoy en vías de desaparición, es un ejemplo de dignidad, de coraje y de consecuencia ideológica que no debemos olvidar.

Gracias Eduardo por tu contribución, a esta memoria.